

Museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María:

tejiendo memorias y relatos para la reparación simbólica, la vida y la convivencia

Soraya Bayuelo Castellar

Comunicadora social y periodista. Fundadora y directora del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. Desarrolla actualmente trabajos investigativos y de acompañamiento a la población afectada por el conflicto armado, especialmente con mujeres, campesinos, niños, niñas y jóvenes de los Montes de María, la Serranía del Perijá y el Magdalena Medio. Correo electrónico: soramonte@gmail.com

Italia Isadora Samudio Reyes

Antropóloga con Magister en Antropología Contemporánea. Investigadora en temas de Conflicto armado, género, desarrollo y Paz. Ha dedicado los últimos diez años al trabajo etnográfico de narrativas, memoria e identidad en escenarios de conflicto armado del país. Correo electrónico: isadorasam@yahoo.es

Giovanny Castro

Historiador y escritor con máster en *Museum Studies* de New York University. Becario Fulbright – Ministerio de Cultura 2010 – 2012. Actualmente es coordinador técnico del Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María, como parte del equipo del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. Correo electrónico: agc306@nyu.edu

Museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María: tejiendo memorias y relatos para la reparación simbólica, la vida y la convivencia

Resumen: El Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María es un dispositivo de transformación y superación de los escenarios de conflicto, estigmatización y pobreza con los cuales es identificado el territorio y sus poblaciones. Como escenario de diálogo y encuentro, el Museo apela a la generación de nuevas narrativas sobre las realidades de sus habitantes, sus experiencias en medio del conflicto armado y las proyecciones que hacen sobre su territorio, recurriendo a su memoria, a su identidad y al ejercicio pleno del derecho a la palabra. El Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 despliega de esta manera una metodología pedagógica y dialogante en todos los municipios que conforman la región, para visibilizar las prácticas de re-existencia con las cuales las comunidades montemarianas han logrado sobrevivir y resistir.

Palabras clave: Montes de María, museo, pedagogía, colectivo, cine, memoria, identidad

The itinerant museum of memory and identity of Montes de María: weaving memories and narratives for symbolic reparation, life and coexistence

Abstract: The Itinerant Museum of Memory and Identity of Montes de María is a transformative platform aimed at overcoming the conflict, stigmatization and poverty scenarios with which this territory and its inhabitants have been identified. The Museum encourages the generation of new narratives about the realities of the territory and its inhabitants, as well as about people's experiences amid the war and the projections they do on their territory. As a scenario of both dialogue and communion, the Museum draws on memory, identity, and the full exercise of freedom of speech. In this manner, the Communications Syndicate "Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21" furthers a pedagogical and dialogical methodology in all the towns of the region, in order to make evident practices of re-existence and resilience which have been instrumental for the struggle and survival of the communities of Montes de María.

Key words: Montes de María, museum, pedagogy, communications syndicate, film, memory, identity.

Artículo recibido: 31/05/2013
Artículo aprobado: 17/06/2013



La historia

El lunes de octubre de 2002, hacia la media noche, cuatro bombas estallaron en El Carmen de Bolívar. Muchos habitantes se habían aferrado con esperanza a la aparente tranquilidad de los últimos meses, luego de un período de extrema violencia contra la población civil perpetrada por los grupos armados en su disputa a sangre y fuego por el control del territorio de los Montes de María.

El aturdimiento que produce el horror y el silenciamiento que confirma el miedo, nuevamente se apoderaban de la voz de la población de los Montes de María. Conversar, encontrarse con otros, esperar la noche fresca en la puerta de las casas y saludar al vecino, fueron acciones cotidianas de gran valía para sus comunidades que la guerra quiso anular.

Pero los Montes de María es un territorio que, desde sus mismos procesos de poblamiento, guarda en su seno el principio de la resistencia, otrora como palenqueros, ayer como movimiento campesino, como sindicatos tabacaleros, hoy, juntos aún, resisten al imperio del terror de los ejércitos en confrontación.

Y por eso y por muchas otras acciones de resistencia civil cotidiana, las bombas no lograron su objetivo. Un mantel blanco colgado de la ventana de la casa, un proyector, una película... un parque oscuro y desolado, transitado por uno o dos personajes que a paso ligero buscaban sus hogares al caer la noche, coincidieron ese día para demostrar-

se a sí mismos una vez más que no podían seguir escondiéndose, que no querían hacerlo más.

Así nació el Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo¹, una de las estrategias de movilización social y de pedagogía ciudadana del Colectivo de Comunicaciones Montes de María, que desde hace 18 años, inició un proceso formal de recuperación de las voces del territorio que se encontraban silenciadas en medio del conflicto armado y de la ausencia institucional que ha vivido la región por más de cuatro décadas. Apuestas como ésta, constituyen una opción digna en medio del terror impuesto y de la fractura del mundo social y organizativo, en el cual tenía lugar la cotidianidad social en la región, hasta el arribo y consolidación de los proyectos armados que se disputan hasta hoy el control del territorio a sangre y fuego.

Bajo la apuesta de la Comunicación para el Cambio Social, el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 ha des-

1 "Mediante un telón, un proyector y unos amplificadores, el cine club se propuso reconquistar los espacios públicos invadidos por el terror. Sobre los muros de la plaza de El Carmen de Bolívar se hizo la primera proyección de la película "Estación Central", buscando que la gente dejara atrás el miedo y volviera a salir a la calle. En esa primera proyección la gente vio la película, y tan pronto ésta terminó se fueron a sus casas. No fue un acto de diversión ni de esparcimiento: fue un acto heroico de resistencia contra la guerra. El Cine club ha sido una estrategia de movilización social para conjurar el miedo, pues proyectar películas en espacios de terror, sean plazas, calles o parques, le permite a la gente volver a encontrarse con los amigos, conversar o simplemente estar allí donde ya no se estaba. Y las conversaciones comienzan a tejer nuevamente intereses y temas comunes" (Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación, 2009, p.26).



plegado metodologías pedagógicas como dispositivos para la prevención, mitigación y superación del ejercicio de la violencia en la cotidianidad de sus habitantes, siguiendo dos derroteros centrales para potenciar los ejercicios locales de resistencia y organización comunitaria: 1. Promoción, formación y ejercicio pleno de las libertades y derechos de todos sus habitantes y; 2. Incremento de las capacidades políticas y ciudadanas para la movilización de su población respetando su memoria y su cultura, apoyando la construcción de proyectos colectivos de vida autónomos, dignos, responsables y sostenibles como garantes de la transformación social y política del territorio montemariano.

A través de la metodología de trabajo “formación transformadora”, se promueve la generación y fortalecimiento de ejercicios de liderazgo comunitario con responsabilidad social, que superen la lógica de resignación, silencio, dependencia y victimización que desafortunadamente vive el territorio luego de muchos años de exclusión política y económica, discriminación social, empobrecimiento, corrupción, estigmatización, impunidad, injusticia, violencia, intervencionismo y negligencia estatal, las cuales, sumadas, han dado forma a la consecuencia más perversa para cualquier proyecto democrático: el silencio político de sus comunidades. El *statu quo* de su participación real en instancias públicas, la ausencia de proyectos de sociedad autónomos, dignos y responsables y, el miedo y el terror impuestos con el control violento, redundan en la ausencia de agencias ciudadanas informadas, colectivas, participativas y efectivas en las esferas de incidencia política, económica y pública.

Bajo el postulado de potenciar la “voz” de las comunidades, se promueven mecanis-

mos para el fortalecimiento de sus capacidades en la apropiación de su lugar político en la sociedad. Bajo la impronta de un restablecimiento basado en la recuperación de la vida digna de las víctimas y de las comunidades vulnerables, estos procesos animan iniciativas con metodologías de producción radial, audiovisual y cinematográficas al servicio de sus comunidades, difundiendo sus experiencias de vida y los aprendizajes y proyecciones como organizaciones de población afectada por el conflicto armado en el territorio.

Las imágenes, historias y relatos de la memoria resultantes, son una ventana que permite entender cómo en lo privado, lo íntimo y lo familiar, todas las imposturas de la guerra se fracturan ante el hecho de ser narradas y resignificadas a través de la memoria colectiva. Dado que es en ese tránsito entre lo privado y lo público donde se disputa la definición del “ser” y del “habitar” unos territorios de unas maneras y con unos propósitos particulares, resulta central develar que durante todos estos años, sus poblaciones han decidido vivirlos y habitarlos con tenacidad, aún conscientes de que en muchos casos se trata además de volver a empezar con mucho menos de lo que empezaron tiempo atrás y llevando consigo ahora el dolor por sus pérdidas y la incertidumbre sobre un territorio aún en disputa.

Ellos y ellas, sin más armas que su fuerza organizativa, sus memorias y sus esperanzas, resisten desde sus cotidianidades para proyectarse allí, aún a pesar del miedo, como ciudadanos en un territorio que ha sido suyo siempre a pesar de la ambición y de la ignominia de la guerra, pero además con una actitud propositiva de conciliación y convivencia.



El contexto

En la región Caribe colombiana se conoce como Montes de María una subregión tanto geográfica como cultural de 2.677 km² conformada por quince municipios de los departamentos de Bolívar y Sucre.

Cifras oficiales de la extinta Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) a diciembre de 2010, indican que la región Caribe registra más de 900.000 personas víctimas de desplazamiento forzado, de las cuales 234.098 corresponden a los Montes de María. Este panorama es el resultado de más de diez años de operaciones militares y tomas armadas que han afectado gravemente a la población civil, rompiendo los tradicionales lazos de confianza que caracterizaban las relaciones sociales en esta zona y anulando, durante años, la posibilidad del encuentro en las plazas y espacios públicos. Como señalan Jair Vega y Soraya Bayuelo:

El impacto del conflicto armado en el tejido social es significativo, ya que históricamente estos espacios públicos han sido vitales para los procesos de interacción humana, aspecto realmente crítico en una región de fuertes procesos de organización social que, a pesar de todo, han resistido los embates de la guerra (2008, p.56).

La afectación de la población civil por la confrontación armada en Los Montes de María data desde los años 70 cuando se instalan en el territorio grupos guerrilleros como el PRT, el EPL, CRS, además del ELN y las FARC. Prácticamente todos los grupos armados ilegales han hecho presencia en la región y su enfrentamiento siempre arroja víctimas desde la sociedad civil.

Para el Grupo de Investigación, GIDES, del Observatorio colombiano para el desarrollo integral, la convivencia ciudadana y el fortalecimiento institucional, en regiones fuertemente afectadas por el conflicto armado,

con respecto a los crímenes cometidos por parte de los grupos armados ilegales y al impacto que sufren los pobladores por el enfrentamiento entre tropas legales e ilegales, se destaca que en los Montes de María, en la década del noventa, en especial desde la segunda mitad, se generó un periodo de escalamiento de la violencia con relación a los años anteriores. Esto se manifestó en el aumento de los delitos de desapariciones forzadas, masacres (Pichilín, Colosó, Macayepos, El Salado, Salitral, Los Números, Chengue, entre muchas otras para un total de 46 masacres registradas hasta hoy), asesinatos selectivos, secuestros, desplazamientos forzados, retenes ilegales, extorsiones a ganaderos y agricultores, destrucción de equipamiento de transporte, de infraestructura eléctrica y de infraestructura de la administración pública, cooptación de las instituciones estatales, apropiación de los recursos públicos administrados por los entes territoriales y la coacción del elector durante los periodos electorales. Esta situación está vinculada con la búsqueda del control territorial por parte de las AUC, de zonas que habían estado durante largo periodo dominadas por la guerrilla (GIDES, 2008, pp.11-12).

La Política Nacional de Seguridad Democrática, impulsada por el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, en el año 2002, incrementó la intervención de las Fuerzas Armadas del Estado, lo que desencadenó un nuevo recrudecimiento de la confrontación en la zona. Este mismo año se crea la Zona de Rehabilitación y Consolidación, y en la ac-



tualidad se adelanta el denominado Plan de Consolidación con la administración del presidente Juan Manuel Santos, cuyo propósito es continuar con el impulso agroindustrial de multinacionales que sacaron ventaja ante la caída de los precios de la tierra y se hicieron a una gran parte del territorio que alguna vez estuvo en manos de los campesinos para su manutención.

Según los organismos gubernamentales, hoy no existen grupos guerrilleros en esta zona, pero en 2008 se registró la aparición de los llamados grupos emergentes y bandas criminales, así como de delincuencia común, en los que se ha comprobado la participación de paramilitares desmovilizados. Así mismo, se han incrementado los asesinatos por sicariato y las estructuras de narcotráfico siguen funcionando, de forma que no es posible hablar de una terminación total del conflicto armado en la región.

Un territorio que resiste

Actualmente los Montes de María son el escenario de un proyecto de ordenamiento territorial y poblacional, expresado en la propuesta gubernamental de las reservas campesinas, y al mismo tiempo, de un plan a gran escala para establecer enclaves productivos gestionados por grandes empresas agroindustriales, mineras y forestales.²

2 En el Informe de Riesgo No 007 – 12.A. I. del Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría Delegada para la evaluación del riesgo de la población civil como consecuencia del conflicto armado de 15 de mayo de 2012, la situación de riesgo de las comunidades, aún en esta etapa denominada postconflicto, es inminente. “En la dimensión macro de este conflicto se contraponen un modelo de desarrollo agroindustrial (basado en unos casos en el control del uso del suelo y, en otros, en la concentración de la propiedad sobre la tierra, afianzado mediante la reciente compra masiva e irregular) y un modelo de economía campesina que busca amparo en el establecimiento de una Zona de Reserva Campesina (ZRC). De esta manera el antagonismo se presenta entre la población rural empobrecida y desplazada que reclama restitución de la tierra, que se resiste a las transformaciones territoriales provocadas por los proyectos agroindustriales y propende por la implementación de

Las perspectivas, desde el punto de vista social, son desalentadoras: proletarización de campesinos, cambio de patrones culturales y económicos, pérdida de principios de acción colectiva históricos en la región, prostitución, consumo de drogas, pandillismo, morbilidad y mortalidad asociada a la violencia urbana.

El silenciamiento político de las organizaciones sociales en el territorio es una de las consecuencias más graves de la violencia para la creación civilista de alternativas capaces de interactuar en la esfera pública local y regional. Su debilitamiento a través de múltiples estrategias, ha sido sin duda un objetivo para quienes pugnan por establecer sus propios intereses en detrimento del valor organizativo social, campesino, comunitario

la ZRC; y por las personas que dicen ser legítimas propietarias de la tierra, algunas de las cuales, participaron de compras masivas de tierras y pretenden conservar la propiedad o el control sobre el uso del suelo, a como dé lugar. Dada la tradición de informalidad en la tenencia de la tierra, en la dimensión micro de ese conflicto también se contraponen campesinos en calidad de poseedores y presuntos propietarios, o entre población desplazada en calidad de ocupante y presuntos propietarios. Como en el pasado, este conflicto por la tierra no se sustrae del influjo del conflicto armado interno, por las siguientes razones: En primer lugar, porque la reestructuración del conflicto que se ha evidenciado (en términos de las partes, objeto de disputa y comportamientos) es parte de los legados de la anterior fase de la confrontación armada (el desplazamiento, el despojo, la ruptura del tejido organizativo, las ofertas de seguridad para unos intereses, la memoria del terror, etc.) y, en segundo lugar, porque los grupos armados ilegales pueden ser usados para romper el tejido organizativo que se ha recompuesto entorno a reclamaciones contenciosas (reparación integral, restitución, economía campesina, denuncia de compras abusivas) y mantener las condiciones extraeconómicas para la expansión de algunos proyectos agroindustriales mediante la actualización del miedo. Es decir, las expresiones de violencia organizada, surgidas tras la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia, tienden a ser determinantes en el desenlace de este conflicto por la tierra. Las acciones que grupos bajo la denominación de Paisas, Rastrojos, Águilas Negras o que no declaran designación alguna, permiten identificar una tendencia a la obstaculización del proceso de restitución de tierras y a los procesos de resistencia de la economía campesina mediante el uso de la violencia selectiva y métodos para generar terror. En este contexto, en los municipios de María La Baja, El Carmen de Bolívar y la comunidad de San Cayetano del municipio de San Juan Nepomuceno, se prevé riesgos de desplazamientos forzados, violencia sexual contra mujeres, desaparición forzada, destrucción de bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, homicidios selectivos, amenazas, restricciones a la movilidad de la población, y utilización de métodos o medios para generar terror contra la población civil inserta en procesos de reclamación de tierras despojadas, retorno y defensa del territorio, reclutamiento y utilización ilícita de adolescentes y jóvenes y, atentados o ataques con artefactos explosivos”.



y su reconocimiento como actores políticos en el territorio.

Con una población afectada por violaciones a los derechos humanos, con una capacidad organizativa mermada también dramáticamente, y con unas tendencias decrecientes en niveles de empoderamiento, gobernabilidad y exigibilidad de derechos, pese a los múltiples esfuerzos hechos por organizaciones en el territorio y por la cooperación internacional, salta a la vista una pregunta: ¿Dónde se deben concentrar los esfuerzos del territorio hoy y cuáles son los caminos de acompañamiento que ello nos indica para garantizar los derechos y la reparación integral de las poblaciones afectadas por el conflicto armado?

Luego de tantos años de conflicto armado durante los cuales muchos liderazgos han sido desaparecidos y en algunos casos confinados al exilio y, otros cooptados a través de proyectos no sostenibles pero reclamados con urgencia por sus comunidades ante su precaria condición y la exigencia de resultados tangibles, la proyección nacional de la región de los Montes de María y su fuerza social dieron un vuelco infortunado especialmente en las décadas de 1980 y 1990.

Muchos de los liderazgos lograron sobrevivir bien en el exilio o bien realizando un trabajo de menor alcance territorial y sin visibilidad atendiendo precisamente a los contextos de violencia generalizada. Sus prioridades organizativas y las agendas políticas hasta entonces en consolidación, se tornaron en acciones puntuales de protección de sus comunidades y de atención a sus urgentes necesidades en medio del desplazamiento forzado en el cual se encuentran hasta hoy. Sin embargo, aún subsisten su gran capacidad y experiencia organizativa y desde sus propias esferas locales y nuevas realidades

como el desplazamiento forzado y la vulnerabilidad ante la reclamación de tierras luego del despojo, hoy insisten en las vías participativas y en su derecho a ejercer ciudadanía con responsabilidad.

Mientras en 1986 se estimaba según el DANE una población de 876.831 habitantes para la región de los Montes de María, conformada por 15 municipios en Sucre y Bolívar, en la actualidad se registra 438.119 habitantes³, y los asesinatos de líderes empezaron a definir la dinámica del territorio desde entonces. Los intereses en disputa por el posicionamiento de unos y otros en el territorio, abonaron el terreno de un sangriento proceso en el cual las comunidades ceden su cohesión ante la contundencia de las vías violentas.

Las mujeres, los jóvenes, los líderes y lideresas comunitarios y campesinos, han sorteado históricamente los efectos que conllevan el miedo, el desplazamiento forzado, la ausencia de condiciones económicas mínimas y la fractura de sus estructuras familiares, comunitarias y organizativas. Y en medio de esos procesos colectivos y participativos aún vivos, su voz, su memoria y su proyección, encarnan una alternativa real para la construcción de opciones dignificantes para la población campesina montemariana.

Lo vivido durante los momentos más duros del conflicto armado les ha enseñado a vivir con miedo pero sin paralizarse, a bajar el

3 Datos del Departamento Nacional de Estadística, DANE. En la década del 70, además, "Alrededor de 30.000 familias campesinas fueron condenadas al exilio. Paralelamente, los campos desocupados sirvieron para imponer la ganadería extensiva, para disminuir la dependencia hacia los trabajadores asalariados y como consecuencia se disminuyó notablemente la productividad agrícola. Todo ello liderado por unas pocas familias cuyo poder ha estado asociado con la propiedad de la tierra, familias que, como lo señala una investigación de Verdad Abierta: "...por siglos, los García, los Guerra, los De la Ossa, los Badel, los Martelo, entre otros, habían mandado en casi todo en estos montes verdes de ceibas milenarias" (verdadabierta.com, 2010), citado en Ideas para la Paz (2011, p.6).



perfil organizativo pero sin dejar de trabajar mancomunadamente, y en esas apuestas de vida, de resistir y de re-existir reconstruyen poco a poco sus vidas y sus cotidianidades. A esa empresa nos sumamos todas las organizaciones de la sociedad civil en el territorio.

La construcción de la paz desde la acción colectiva: *el Mochuelo*

La política de reparación integral de la Ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas y Restitución de tierras, implica que las instituciones y la sociedad contribuyan a empoderar a las víctimas y construir las condiciones para que ellas ejerzan una ciudadanía activa y crítica, determinante para alcanzar la no repetición.

Es desde allí que actualmente el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, lidera hoy la iniciativa llamada Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María, representado en una carpa de laterales en forma alada emulando el vuelo del Mochuelo, el ave más característica del territorio montemariano, con el propósito de potenciar las narraciones que sobre el territorio y el ejercicio ciudadano miles de hombres y mujeres desean ver convertidas en acciones reales de participación.

La construcción participativa del Museo Itinerante de la Memoria en los Montes de María (MIM), constituirá una acción y precedente importante en materia de memoria histórica y reparación simbólica, que podrá replicarse y estimular iniciativas similares en la región Caribe y en otras zonas del país, contribuyendo al reconocimiento de los derechos de las personas que han sido víctimas del conflicto, a la generación de aprendizajes en torno a la memoria histórica y a la historia colectiva y organizativa así como al fortalecimiento de la institucionalidad regional.



Celebración aniversario 13 de la Asociación de Campesinos Retornados de Sucre (ASOCARES), Villa Colombia, Ovejas (Sucre), 16 de marzo de 2013.
Foto: Giovanni Castro – CCMMaL21

Desde un primer momento⁴, se han desplegado acciones de visibilización y activación de la memoria organizativa en el territorio, con los cuales se proporcionan y potencian los canales de comunicación con las comunidades en un esfuerzo por devolver su voz política y propiciar lazos e intercambios de experiencias en aras de facilitar el acceso y el ejercicio de sus derechos ciudadanos, a través de la ge-

4 La primera fase de esta iniciativa tuvo lugar en el marco del convenio "Protección a la población afectada por el conflicto interno colombiano y consolidación de los procesos de restablecimiento y reparación de las víctimas y sus asociaciones desde el Enfoque Basado en Derechos", ejecutado por el Colectivo de Comunicaciones Montes de María-Línea 21 desde el año 2008, en convenio con el Movimiento por la Paz –MPDL, la Corporación de Desarrollo Solidario –CDS- y el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos-ILSA, y contó con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID).





Canto de lumbalú. Conmemoración 13 años de desplazamiento masivo de Mampuján, María La Baja (Bolívar), 11 de marzo de 2013.
Foto: Giovanni Castro – CCMMaL21

neración de espacios que faciliten el análisis y la reflexión sobre la memoria de nuestros pueblos, sobre las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales que han sido atravesadas por el conflicto armado, y sobre el papel de la sociedad civil y del Estado en la transformación de estas realidades.

La meta es promover este trabajo de la mano con las instancias también comprometidas con los caminos de la reparación integral a las víctimas, su fortalecimiento político y ciudadano y la búsqueda de caminos civilistas para la no repetición de los hechos de violencia acaecidos en los Montes de María durante las últimas cuatro décadas.

El Museo Itinerante de la Memoria de Montes de María está concebido como un proceso en tres dimensiones: la del Territorio, la de la Memoria –como derecho de la ciudadanía a participar en la construcción del relato de su propia historia y como necesidad de no repetición- y la de la Comunicación, asumida como el ejercicio de uno

de los Derechos más humanos; el derecho a la palabra, a la comunicación, a la construcción con el otro/otra de nuevas realidades capaces de promover la transformación de un territorio forzado a vivir bajo una estela negativa identitaria. Es por ello que, romper el silencio también posibilita el resquebrajamiento de las percepciones reificadas a través de los medios de comunicación y muchas instancias institucionales desde donde el ser montemariano está condicionado por su experiencia de violencia, y no por sus ejercicios de resistencia, vida, y proyección que han motivado a cientos de organizaciones y comunidades en su historia desde los mismos procesos de poblamiento de la región.

Desde el punto de vista físico, el Museo es una carpa en forma de ave, *El Mochuelo*, que llevará la exposición a las comunidades de la región y otros lugares del país o del exterior. Su carácter itinerante es coherente con el espíritu participativo y vivo que tiene desde su concepción, y busca ir más allá de la in-





Comunidad de la montaña del Carmen de Bolívar en asamblea – Macayepos (Bolívar), 20 de marzo de 2013.

Foto: Giovanni Castro – CCMML21

teracción propia de la nueva museología que fortalece procesos de movilización social, de formación de públicos y de visibilización de las voces que han sido históricamente excluidas de los relatos del conflicto, de sus causas y sus consecuencias.

Es así como, en su primera fase, se construyó con los miembros de los Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria⁵, un discurso museológico que, desde las dimensiones participativas mencionadas, contribu-

5 Los Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria son escenarios incluyentes de formación y participación comunitaria, creados en el año 2008, cuyo rango de acción es local (municipal y en algunos casos veredal o de nivel de Corregimiento como en el caso de Palenque y La Bonga, en el municipio de Mahates). Con sus miembros se han desplegado acciones de formación en Memoria, Territorio, Comunicación y Producción y Realización Audiovisual. Actualmente y gracias a los resultados del proceso pedagógico, cinco de ellos cuentan cada uno con un Centro de Producción y realización Audiovisual, dotados con equipos y asesorados administrativamente para su constitución legal. Los Centros Comunitarios de la Memoria y la Comunicación constituyen la suma pedagógica, técnica y operativa del trabajo de los Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria, cuyo propósito es acompañar a las comunidades en sus procesos de recuperación y narración de su memoria colectiva y en el marco de la consolidación del Museo Itinerante de la Memoria, promover, apoyar y gestionar con las comunidades la formulación del guión museográfico y su implementación.

yera a activar una reflexión crítica sobre lo sucedido en esta parte del territorio caribeño; a visibilizar las voces de las víctimas y a resignificar las memorias colectivas. Este trabajo está basado en tres categorías de conceptos que proporcionan los ejes narrativos de la exposición: Territorio, memoria e identidad cultural.

Territorio:

Concebido como un espacio habitado en cuerpo y espíritu por las gentes de la región; el lugar “semantizado” con su historia, sus músicas y sus tradiciones ancestrales. El territorio es entonces, un espacio de encuentro desde donde todos aportan a su permanente construcción. Sin embargo, las dinámicas de la guerra en los Montes de María inscribieron un signo en el imaginario de la nación: es un territorio en conflicto donde habitan los actores armados y su correlato inmediato: las víctimas. Por ello, este territorio exige una nueva representación y en consecuen-





Sábana de los sueños, comunidad de La Pelona, San Onofre (Sucre).
Foto: Giovanni Castro – CCMMaL21

cia, una nueva lectura que dé cuenta de los procesos que se gestan en las dimensiones geográfica, social, política y económica de los Montes de María.

El museo, como parte de esa nueva representación, ofrece un escenario para la memoria y los relatos de las víctimas, con historias que subviertan la versión oficial sobre lo que han sido, lo que son hoy y lo que quieren en adelante.

Memoria:

Las diferentes versiones del territorio y de la cultura son producto de un acumulado histórico que se plasma en palabras, imágenes, documentos, testimonios y recuerdos de lo sucedido. La memoria, como práctica cultural, tiene un trasfondo identitario y político latente; es un ejercicio colectivo que trasciende lo privado y en el que las personas se presentan a sí mismas ante la historia y se ubican en el presente como sujetos de la

narración sobre su realidad. Las comunidades que han hecho parte de este proceso de memoria acuden a ella como práctica política; una práctica desde la cual se definen a sí mismas y nombran sus territorios.

La memoria es un dispositivo colectivo capaz de construir nuevas realidades y de definir su naturaleza, su identidad, y este es un espacio para la memoria colectiva, un lugar donde toman sentido los objetos, relatos, imágenes y momentos que buscan exaltar su pasado en función del presente y del futuro y que buscan también resignificar para no repetir.

Identidad Cultural:

La cultura como práctica se ha trabajado desde el punto de vista de la adaptación al territorio y su transformación. Las formas de organización, los modos de pensar, los imaginarios, las expresiones de los diferentes grupos que conforman la sociedad, son





Primer festival de la paz y la cultura campesina, vereda San Isidro, El Carmen de Bolívar (Bolívar), 22 de marzo de 2013.
Foto: Giovanni Castro – CCMMaL21

todas manifestaciones de la cultura y como tal deben hacer presencia en el discurso museológico.

La cultura representa en este sentido, el mensaje pero también el vehículo, de manera que las expresiones musicales, orales, dancísticas, literarias, pictóricas o artesanales, cuenten y representen, lleven y contengan la palabra de los habitantes de los Montes de María por tantos años postergada.

El vuelo del mochuelo

La decisión de emprender un proyecto de este tipo implicó, sin embargo, responder a nuevas preguntas y tomar las decisiones pertinentes. ¿Por qué un museo y no una exposición itinerante?

La primera cuestión tiene su respuesta en que el carácter provisional de una exposición no responde a la magnitud de los hechos sucedidos en los Montes de María y otros lu-

gares de la región Caribe, ya que sólo ahora comienzan a ser procesados en la conciencia de los pueblos y de los individuos que los padecieron, y apenas muy recientemente comienzan también a ser relatados y conocidos por la región y el país.

Se trata también además, de crear una nueva institución que esté al servicio de la sociedad y que identifique, conserve y comunique los testimonios, los saberes y los bienes culturales asociados a la experiencia vital de una comunidad concreta del Caribe colombiano, que hoy hacen parte de la memoria colectiva. El museo, así concebido, se convierte en un forma de resistencia al olvido y en un mecanismo de no repetición, al tiempo que en un dispositivo pedagógico de reconstitución social comunitaria.

El Museo de los Montes de María está concebido como itinerante porque esto le permitirá mantener el carácter participativo y vivo que tuvo desde su concepción con las comunida-





Taller de investigación, identidad, memoria y territorio – taller Radio para la vida. La Pelona – San Onofre, 5 de mayo de 2013.

Foto: Zunil Lozano – CCMMaL21.

des, e ir más allá de la interacción propia de la nueva museología, para ser también una opción de movilización social, de formación de públicos y de visibilización en toda la región Caribe y otras zonas del país. En ese sentido, la itinerancia facilita a las comunidades generar mecanismos articuladores de autorepresentación y de reparación simbólica, centrales en la edificación de proyectos de vida dignificantes y autónomos en el territorio.

Aunado a lo anterior, es itinerante también porque pretende, a lo largo de su ruta, propiciar la articulación de comunidades locales que quedaron totalmente desarticuladas a raíz de la guerra. Allí, un museo itinerante “interrumpe” la cotidianidad y se inserta en las rutinas de las personas para generar preguntas, interrogar sobre lo ocurrido, tomarse las calles y conjurar el peligro de un encierro que paraliza las memorias y las convierte en objetos vacíos de sentido.

Igualmente, la posibilidad de “convivir” con la gente en su misma localidad le permi-

tirá reflejar mejor el sentir de las poblaciones que se verán allí representadas, además de que responde a un rasgo de la cultura caribeña, donde la visita y el contacto con el vecino es importante para el fortalecimiento del tejido social, tan gravemente afectado por el conflicto armado, y cuyo resultado se expresa en la ruptura de los lazos de confianza necesarios para la recuperación social, económica, cultural y política de las comunidades que han vivido bajo circunstancias de silencio y aislamiento como resultado de la contienda por el territorio.

La itinerancia es además un espacio para el aprendizaje y la retroalimentación de ida y vuelta en el intercambio de experiencias y reflexión que se daría desde las narraciones e historias de dolor, esperanza y resistencias. Así mismo, es una estrategia para ir y volver, dejando en cada visita un mensaje que invita a las personas a pensar, habitar de nuevo, re-significar y reconstruir su territorio. Esta experiencia tiene el potencial para demostrar



la manera en que las acciones culturales comunitarias pueden incidir en proyectos políticos y sociales que controvierten las dinámicas impuestas por el conflicto armado.

No obstante, esa condición itinerante no riñe con la posibilidad de crear una institución permanente, con personería jurídica, estructura orgánica, presupuesto y una sede en El Carmen de Bolívar, que sería en este caso el punto de partida y de llegada de ese vuelo del mochuelo por el territorio Montemariano, de su viaje por la memoria. Esta sede no tendrá, sin embargo, la función de un edificio que contiene toda la exposición sino la de una organización que concilia la conservación de los elementos patrimoniales de la memoria regional con el espíritu que le da origen y administra la infraestructura y el patrimonio cultural representado en su colección. Tendrá un carácter administrativo, por un lado, además de su función articuladora de los Centros de Producción de la Memoria, constituidos por el proceso pedagógico y técnico de la Escuela de Narradores y Narradoras de la Memoria, inicialmente en los municipios de los Montes de María, y extendiéndose paulatinamente en el Caribe colombiano.

Narrar para transformar: la resistencia hecha identidad

El MIM ha estado desde su génesis marcado por la impronta del diálogo para la construcción colectiva. Esta postura se dinamizó desde el principio a través de la formulación del guión museológico, sistematizando y analizando los talleres realizados por el proyecto con las comunidades, los cuales arrojaron los elementos para la inclusión de las voces de las víctimas.

Como resultado de este ejercicio se adoptaron decisiones de postura política fundamentales para la definición de contenidos, frente a temas como la visibilización de victimarios, tono de la narración sobre los hechos atroces perpetrados por los actores violentos, interpretación de causas y mecanismos de no repetición. El resultado de este primer ciclo consultivo se ha organizado en diferentes ejes convertidos ahora en módulos que serán recorridos por los visitantes del Museo de la siguiente manera:

Módulo 1: Bienvenida

A la entrada de la carpa se encontrarán dos mecedoras que simbolizan la costumbre de sentarse en la puerta de la casa para compartir y conversar con los amigos y transeúntes; mecedoras que en este caso son una invitación a la persona que sale del museo para que le cuente a otro/otra las impresiones, emociones u opiniones que les suscitó la visita, testimonios que serán registrados para compartir con el público.

Módulo 2: Territorio y Memoria

El recorrido por la exposición itinerante comienza con una representación de los Montes de María, definida por imágenes fotográficas de gran formato impresas en los paneles laterales y líneas a ras de piso que conectan simbólicamente con la tierra. En unos muebles y elementos expositivos, los visitantes podrán encontrar mapas interactivos, postales y elementos iconográficos que representan hitos geográficos y culturales: cerros, ciénagas, puentes, elementos religiosos o cruces de caminos. En este módulo central se presentan, en diferentes espacios y soportes tecnológicos, los siguientes temas: Cartografía de la región, Mujeres y resistencias, Voces y memorias y Homenaje a los ausentes.



- **Cartografía dinámica e historia del territorio**

En los Montes de María sobresalen tres zonas geográficas que podrán además entenderse desde diferentes ángulos-mapas: político administrativo, económico, cultural y de conflicto:

- *Zona montañá.* Localizada en el departamento de Sucre entre la Transversal del Caribe y la Troncal de Occidente. Son parte de ella los municipios de Chalán, Colosó, Morroa, Ovejas y Los Palmitos. Su área es de 1.053 km² y su población de 64.221 habitantes, 31.166 en las cabeceras y 33.055 en las zonas rurales (DANE, Censo 2005).
- *Zona troncal del río Magdalena.* Ubicada al nororiente de los Montes de María, en el departamento de Bolívar. Son parte de ella los municipios de Córdoba, El Carmen de Bolívar, El Guamo, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambano. Su área alcanza los 3.262 km² y su población es de 154.108 habitantes, 109.856 en las cabeceras y 44.252 en las zonas rurales (DANE, Censo 2005).
- *Zona pie de monte occidental.* Localizada entre la carretera Transversal de Caribe y el mar. Son parte de ella los municipios de María La Baja (Bolívar); San Antonio de Palmito, Toluviejo y San Onofre (Sucre). Su área alcanza los 2.151 km² y su población es de 122.094 habitantes, 45.748 en las cabeceras y 76.346 en las zonas rurales (DANE, Censo 2005).

- **Mujeres y Resistencias**

Las mujeres y sus organizaciones han desplegado una reacción de gran impacto, especialmente a partir de 2005,

luego de la desmovilización de los grupos paramilitares. Desde entonces se han multiplicado las organizaciones de mujeres, se han fortalecido con procesos de formación y se han articulado en redes. También se han encargado de la atención psicosocial a las víctimas y han visibilizado y denunciado ante las autoridades los hechos de violencia que se han ejercido sobre ellas.

- **Voces y Memorias**

Una estación audiovisual donde se pueden escuchar piezas de audio y video con voces, canciones y narraciones tanto de personas del común como de personajes representativos en el territorio.

- **Homenaje a las personas ausentes**

Es un espacio de atmósfera ritual donde se encuentran objetos cargados simbólicamente y grabaciones que cuentan la historia de esos elementos y su significado.

Módulos 3 y 4: Las alas de la identidad

Los dos módulos laterales de la carpa, que asemejan las alas del pájaro mochuelo, albergan una muestra de las representaciones culturales de los Montes de María, con dispositivos para videos, audífonos, binóculos, libros y un conjunto de elementos que constituyen todo un despliegue de la cultura de la región.

Módulo 5: El patio de juegos

Espacio dedicado a los niños y las niñas. Con juegos y actividades didácticas que hacen énfasis en el reconocimiento del territorio y la identidad cultural. La ubicación de este módulo en la “cola” del mochuelo es una alusión al patio de las casas solariegas, que fue el refugio de la familia montemariana durante la noche negra de la violencia. En ese espacio





Taller de museología comunitaria, San Jacinto (Bolívar), 7 de mayo de 2013.
Foto: Giovanni Castro – CCMMaL21

privado, pero a la vez compartido con los vecinos más cercanos, el mismo Colectivo de Comunicaciones tuvo la oportunidad de reunirse y reunir a sus cómplices para la restauración de la palabra, el juego y la creatividad cuando los actores armados cohibían la posibilidad de la palabra compartida y del espacio colectivo. Se nutrirá esta estrategia a partir de los resultados obtenidos en el proceso de Pedagogía y Producción Técnica desde los cinco Centros de Producción Audiovisual existentes (El Carmen de Bolívar, Ovejas, San Jacinto, María la baja y Palen-

que) y de los nuevos tres Centros que se crearán, en los Montes de María (Colosó, San Onofre y Los Palmitos).

En la actualidad, el *Mochuelo* viaja a todos los rincones del territorio escuchando las propuestas que las comunidades hacen para narrar a través de objetos “museables”. Sus experiencias de resistencia, de memoria y también de sueños con los cuales quieren empezar a ser entendidos por el resto del mundo, pero principalmente porque después de mucho tiempo, quieren narrarse a sí mismos más allá de la estela del conflicto.



Reunión de coordinación con el equipo de diseño del Centro Ático, Universidad Javeriana, Bogotá, 14 de mayo de 2013.



Sus prácticas de resistencia han sido ejercidas por tantas personas y desde hace tanto tiempo que hoy no conciben habitar el territorio sin tratar de entender cómo ocurrió lo que vivieron y qué pueden hacer para la No repetición. Esta lógica de mirarse a sí mismos demanda un ejercicio profundo de respeto por la memoria de los que ya han partido y de una puesta en marcha de una lógica de aprendizajes donde lo ocurrido y lo sentido se ponga al servicio del bien común, de su futuro bienestar. Un proceso implica desplegar todas las capacidades posibles para lograr que en este diálogo comunitario las palabras vuelen con libertad y respeto y sean capaces de contar a otros su propia percepción sobre su pasado y su presente, y, de recordarse a sí mismos, que ese territorio soñado debe parecerse a lo que siempre han anhelado.

El Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María se concibe entonces, en ese sentido, como una oportunidad para volver a construirnos ésta vez desde nuestros deseos y sueños; dialogando con la memoria individual y colectiva en función de un territorio para la vida, la dignidad y la libertad, como anteriormente hacía, con su canto, un pájaro llamado mochuelo.

Epílogo: el Vuelo virtual

Uno de los resultados más importantes del MIM, hasta el momento, ha sido la creación y puesta en marcha de la página web, la cual se encuentra habilitada a través de la siguiente dirección: www.mimemoria.org, realizada por Caracola Consultores con el apoyo del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21.



Referencias bibliográficas:

- ¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María? (2010, 2 de septiembre). *Verdadabierta.com*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/38-desplazados/2676-icomo-se-fraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria>
- Defensoría del Pueblo. (2012). *Informe de riesgo n° 007-12A.I. Defensoría delegada para la evaluación del riesgo de la población civil como consecuencia del conflicto armado*. Sistema de Alertas Tempranas, 15 de mayo.
- Grupo de Investigación en Desarrollo Social GIDES. (2008). *Estado, imaginarios y prácticas sociales en los Montes de María*. Informe preliminar, Noviembre. Observatorio para el desarrollo, la convivencia y el fortalecimiento institucional. Universidad de San Buenaventura – Cartagena.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación. (2009). *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorios de iniciativas*. Bogotá: .puntoaparte editores.
- Ideas para la paz. (2011). *Análisis regional de los Montes de María*. Recuperado de: <http://www.ideaspaz.org/portal/images/stories/pdfs/montesdemaria.pdf>
- Vega, J & Bayuelo, S. (2008). Ganándole terreno al miedo: Cine y Comunicación en Montes de María. En Rodríguez, C. (ed.). (2008). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. (pp.53-63). Bogotá: Fescol, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina

Páginas web y otros recursos:

- A Barranquilla llega el Museo Itinerante de la Memoria de los Montes de María. (2012, 10 de Mayo). *La gran noticia*. Recuperado de: <http://www.lagrannoticia.com/se-anuncia-que-5340-presentan-en-barranquilla-el-museo-itinerante-de-la-memoria-de-los-montes-de-maria>
- <http://montemariaaudiovisual.wordpress.com>
- <http://prezi.com/sw-uzjeqv6/museo-itinerante-de-memoria-e-identidad-de-los-montes-de-maria/?kw=view-sw-uzjeqv6&rc=ref-37199373>
- Iniciativas de memoria en Bolívar: Museo itinerante de la memoria de los montes de María. (2012, 20 de Mayo). Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/index.php/bolivar/156-museo-itinerante-de-la-memoria-de-los-montes-de-maria>
- Los Montes de María evocan la memoria. (2012, Julio). *Semana*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5434936>
- Memoria que reconstruye la sociedad. (2012, 5 de marzo). Centro Internacional para la Justicia Recuperado de: <http://ictj.org/es/news/memoria-que-reconstruye-la-sociedad>
- Primer Museo de la Memoria creado con las comunidades. (2012, 29 de marzo). *Globedia*. Recuperado de: <http://co.globedia.com/museo-memoria-creado-comunidades>

